

Realidades, Ilusiones, Sueños y Esperanzas de una América Latina maravillosa

Las barras y las estrellas se adueñan de mi bandera
y nuestra libertad no es otra cosa que una ramera
y si la deuda externa nos robó la primavera
al diablo la geografía se acabaron las fronteras.

Un universo mágico donde todos sueñan y aún cuentan con la esperanza de sobrevivir a la crisis, el hambre, la pobreza y la esclavitud. Una película cuya banda sonora relata las hazañas y los retos de un pueblo que no se rinde ante nada, primero morir antes que dejar de amar.

América Latina es eso, una saga de películas que día a día plantea nuevas historias, nuevas problemáticas y nuevas causas justas para alcanzar la libertad que le fue robada hace 509 años, cuando un grupo de españoles, sin esperanzas de vida en su Europa, vinieron a recuperar en tierras desconocidas lo que habían perdido, aquel poder arrebatado por otros que vieron en sus riquezas la salida perfecta a una posible crisis.

Y así, no sólo España fue protagonista de la sentencia de muerte de Latinoamérica, una tierra llena de riqueza e identidad. También Inglaterra en el siglo XIX, luego de la supuesta independencia de los españoles, vino e impuso sus condiciones de Rey que se está quedando sin Reino decidido a conquistar nuevos territorios. A cambio de favores, esclavos y materia prima, engañó a los ingenuos indígenas que veían venir la mejor vida con la ayuda o más bien el mandato de un país que estaba sufriendo una grave crisis por las imposiciones de Napoleón Bonaparte y que buscaba reivindicar su poder ante sus gentes.

Ambos, encontraron en esta tierra fértil, rica y amada, la oportunidad de recuperarse y de no perder el poder que los había identificado hasta el momento. Era imperdonable verse ante el mundo como unos derrotados, cuando durante años construyeron el prestigio que estaban a punto de perder. Y ahí, la tarea de Latinoamérica fue devolverles la credibilidad para que las otras potencias no pensarán que los reyes se habían quedado sin reino.

La tierra de las crónicas fabulescas, de amores desenfrenados, de dictadores operantes, "ángeles peatones y pecados renovados" » , ha inspirado a poetas, músicos y escritores de otras partes, que aún se preguntan al igual que Antonio Pigafetta, un navegante florentino acompañante de Magallanes en el primer viaje alrededor del mundo, cuál es el encanto de estas áreas, donde él afirma que vio "...cerdos con el ombligo en el lomo; unos pájaros sin patas, cuyas hembras empollaban en las espaldas del macho... Y contó que había visto un engendro animal con cabeza y orejas de mula, cuerpo de camello, patas de ciervo y relincho de caballo" ; ; criaturas extrañas, un tanto ficción, pero tan reales como para ser dignas de engalanar los paisajes latinoamericanos, con la desdicha de no adornar los de ellos.

Y es que Pigafetta y muchos de los viajeros y colonizadores de América Latina, no podían creer que en la realidad todavía existieran lugares donde brillara cada espacio por escondido que fuera. Un lugar donde sus gentes, los antepasados indígenas, todavía reían y se llenaban de orgullo por adorar un dios Sol o un cacique cualquiera que se bañaba en una laguna cubierta de oro. Un lugar donde el orgullo se centraba en querer la tierra, hacerla fértil y digna de ser conquistada y conservada por propios, no por extraños.

América Latina, siempre catalogada como perdedora y segundona, por aquellos que aprovechándose de su poder le han exprimido todo lo bello y grande que unida la pudo haber convertido en una gran potencia, de no ser por los gobernantes inútiles y ansiosos de ser protagonistas que entregaron a la suerte la riqueza de un pueblo, también ansioso pero de credibilidad, fe y orden por los que manejaban su destino.

Como dice un pedazo de la canción "Carabelas" de Ricardo Arjona, por culpa de "...Esos sueños de estafa y de saqueo, ese gusto por el oro y esas ansias de poder, el cáncer que aún enferma al heredero, es la historia de una tierra condenada a padecer" y a depender política, económica y socialmente, mientras sea necesario de las grandes potencias que no ven en América Latina nada más que la despensa que satisface sus necesidades, aquellos que de una u otra forma siempre han dependido de estas tierras para poder sobrevivir en el concierto mundial.

Una canción, un poema, un cuento, una fábula y hasta un chiste, esa es la historia de América Latina, llena de saqueos, bellezas interrumpidas y el retorno de muchos reyes que no pudieron conquistar sus propias regiones, y aquí, encontraron la forma de protagonizar hazañas, y al estilo de un Mesías, salvar un pueblo, eso sí, bajo el sacrificio del mismo y el privilegio personal.

De tantas injusticias, robos y pecados, de todas esas cosas el pueblo latinoamericano ha sido víctima, de la ignorancia y la falta de memoria y el querer conservar lo extraño sin valorar lo propio. El miedo por mostrarse al mundo tal como es, el miedo a convertirse en una región independiente que puede ser libre dejando a un lado la función a la que se ha sometido desde que

fue colonizada. Puede dejar de ser ficción conservando la fantasía y esa alegría que la hace diferente al resto del mundo, en ninguna otra parte el pueblo se une para rendirle tributo a la pereza, a la lluvia, al verano, al silletero o a Joselito Carnaval.

Que otra región le heredó al pueblo griego esas ganas de vivir en la ficción, eso sí, un poco más aterrizados en la vida real, involucrando los **problemas** históricos y políticos que en lugar de ayudarlo a descubrir la inmensidad del cielo, han llevado a que se preocupe por lo básico y lo común, los **problemas** y lo demás que lo resuelvan los mismos de siempre, los que conservan el poder por los siglos de los siglos.

Será que Latinoamérica aún está dispuesta a soportar que los "opresores se dispongan a dominar otros diez mil años más..." μ . Todavía estará en condiciones de seguir gritando "Jamás se logrará lo que queremos" ³ . Acaso no es suficiente con saber que haber dejado ir todas las riquezas hacia tierra ajenas, hace que ahora sea un punto aparte, un espejismo y una tierra invisible para los demás, que además de ser la mejor de las películas de la historia que traen una mezcla de ficción con realidad, con un ingrediente de comedia; es la saga interminable que no ha podido salir del fondo de las injusticias y **juegos** tontos que no le permiten progresar.

Personajes exóticos, creaciones alocadas y carnavales donde los habitantes de la región de los contrastes pueden liberar todos sus pecados, todos aquellos deseos que en días normales no se pueden disfrutar con gusto y placer, porque las costumbres de la **sociedad** conservadora, impuesta por los colonizadores no permiten que se sacien en veneno y actos prohibidos todas las culpas y sueños forasteros de los que anhelan gritar al mundo que existen y que al igual que todos disfrutan de lo pagano.

Una **religión** impuesta por los colonizadores a un **grupo** de nativos que ya tenían dioses en los cuales confiaban plenamente, les atribuían la creación de todas las cosas. Dioses y creencias que no los invitaban a sentir temor y vergüenza por su cuerpo, al contrario premiaban a quienes se amaban y se respetaban.

Pero aún así, impuesta o no el catolicismo no se conserva como la única **religión** establecida en la **tierra** de la película mágica; todavía los latinoamericanos se dejan influenciar por el montón de nuevas creencias que nacen a lo largo y ancho del mundo. Los protestantes, los adventistas y muchas otras, logran acaparar la **atención** de los confundidos, que sin comprender su propio origen buscan **identidad** en los muchos dioses que acompañan todos los días a las abuelas y los **niños** que buscan la felicidad plena.

Y es que definitivamente si hay "más **religiones** que **niños** felices", sobre todo en esta Latinoamérica pobre y necesitada de **recursos** para sobrevivir, porque al igual que su historia,

sólo ha sido derrochada por los que nunca sudaron su **mantenimiento**.

El "Vaticano prohíbe los **anticonceptivos**... Prefiere niños con hambre que un preservativo" c , y así, el pueblo latinoamericano, oprimido en sus creencias se deja llevar por las **normas** canónicas, y cada día hay más niños sufriendo, con hambre, sin padres y sin **educación**, porque con cierta culpa de la **iglesia** no pueden disfrutar de lo que sus antepasados perdieron por no tener bajo su **propiedad** unos papeles que los hicieran dueños y señores de las tierras que habían cuidado para heredar a la descendencia.

Todas son discrepancias, a pesar de ser un pueblo creyente que tiene como patrona a la Virgen de Guadalupe, que se apareció a Juan Diego, un indígena mexicano (cosa extraña o creación de los colonizadores), Latinoamérica conserva algo de lo que los españoles e ingleses trataron de desaparecer. Todavía se aferran a la santería, el vudú y la brujería, siguen siendo esclavos del horóscopo y el **tabaco**, y buscan la felicidad eterna con muñecos que punzados con alfileres amarran al ser querido y le prohíbe que ame otras cosas.

Y lo que más duele es la traición y sé es protagonista cuando se demuestra que nadie puede contra la furia de un latino; y hay venganzas por traiciones y amores forasteros, se riega por los territorios desolados de poder y bienestar la **sangre** de los que murieron en pecado, porque se debe juzgar "el **sexo** más que el crimen contra la vida" b , mejor dicho ante todo el honor.

Y se conservan las creencias y los países de las maravillas crean brujas, duendes y locos para entender el mundo, entonces imaginan y así son felices, sueñan y se aman. No hay nada más placentero para el latinoamericano que vivir el presente y con la baraja conocer el futuro y crear un mundo que puede devolver los males deseados a los enemigos. Y es que todo debe ser vengado, para que los otros paguen por el mal que hacen, eso hace feliz al latinoamericano, porque es una de las formas de crear un futuro sin personas y **sistemas** malos.

Es una combinación de santería y catolicismo, del bien y el mal, una mezcla que muy posiblemente contribuirán en la salvación del mundo. Crean **imágenes**, rostros y estatuas en las que se deposita toda la confianza para que salven al pueblo del hambre y la traición de los poderosos. Y se quejan de los malos gobiernos, pero no actúan ante los actos perversos y dejan que los sigan manipulando, que los opresores continúen con su protagonismo y sentados en sus hamacas conservan la esperanza de ser vencedores del mañana, pero sin lucha, sin sudor, que todo lo hagan los gobernantes, al fin y al cabo el pueblo no es protagonista.

Gobernantes dueños del poder, títeres de las dinastías poderosas que para mantener su honor hacían sentir temor al pueblo, asesinaban, secuestraban y robaban, porque era más importante ser útil para el de fuera que beneficioso para el pueblo. Esos dictadores de opereta, cuya forma de

gobierno fue toda una obra cómica, vulgar y de mal gusto, que castigó a un pueblo inocente que aún siente las consecuencias de esos regímenes despóticos.

Esos militares ficticios que ante el temor del pueblo sentían también temor de alguna vez ser juzgados por las personas sometidas a su mandato. Un montón de **Hitler** latinoamericanos que con vestuarios extravagantes, llenos de plumas, objetos ordinarios, pieles y medallas jamás ganadas hacían con el pueblo lo que sus mayores hicieron con ellos en el pasado. Espantaban sus culpas, sufrimientos y pesares con **la muerte** y la **pobreza** de niños, adultos y ancianos que tal vez en ocasiones desearon no salir a ver la **luz** del día.

Personajes que parecen de la fantasía pero que son tan reales como que **Estados Unidos** ahora es el dueño y casi señor del mundo. Hombres como Juan Vicente Gómez, dictador venezolano, que para lograr el temor y la obediencia del pueblo le daba **cerveza** a los presos con restos de vidrios para que cuando orinaran les saliera **sangre** y fuera de las cárceles por los caños, las personas vieran los restos de una tortura contra los que no obedecían.

Un circo completo, así se le puede llamar a la **democracia** latinoamericana, una bufonada donde los malandros son los gobernantes y los ingenuos protagonistas el pueblo confiado. Una mezcla de razas que aunque semejantes no logran verse como iguales, como hermanos y compañeros de sufrimiento. La libertad proclamada hace dos siglos de los esclavos negros, que completan la alegría de estas tierras con sus cantos, bailes y **chistes**, que en su pasado y aún en el presente no tienen la aceptación de mestizos y blancos que se encargan de negarles la oportunidad de ser grandes.

Los campesinos, ahora obreros o desplazados, dueños de nada, sólo de **la pobreza** y el engaño, trabajan para mantener la felicidad de ricos y gobernantes, sin derecho al **dominio** de sus propias tierras, ni oponerse a las injusticias para conseguir el "apoyo" total de los gobiernos injustos. Indígenas que se dividieron y se mezclaron en el común de la gente, sin apoyo y protección del **gobierno**, sin **respeto** por parte del resto del pueblo, sin participación en la vida **política** de sus países.

Gobiernos que alejaron al pueblo de toda participación en las decisiones mundiales, sin oportunidad de aportar en **conocimiento** y **tecnología**, siempre considerados inferiores, incapaces de dar a portes al **desarrollo** de la política, **la ciencia** y la **economía**. Dominados por un estilo de vida ajeno a lo que ya se habían acostumbrado. Definitivamente sin tener al menos la posibilidad de ser protagonistas de su propia película, la de los contratos y realidades ilógicas.

Una América Latina que se cree desarrollada, pero que es tan ignorante como falta de identidad

propia, porque desde su colonización no se le ha permitido explotar por cuenta propia lo que tiene. Siempre dominada y odiada, proyectando una **imagen** falsa, feliz pero igualmente desdichada. Ahora es un pueblo que dejó de ser colonia de **Europa** para convertirse en la República de Riquezas para **Estados Unidos**.

Mezcla de culturas que aún no entiende la importancia de trabajar unida, de defender sus **derechos**, de ser **única**. Es una región considerada de segunda clase porque vive a despensas de lo que hagan otros, enseñada a no luchar por lo verdaderamente propio. Acostumbrada a valorar lo ajeno sin considerar al menos importante la riqueza que todavía se puede rescatar.

Los gobiernos son grandes protagonistas del atraso al que ha **estado** sometido el pueblo latino durante tantos años, ellos son los que se han encargado de dar prioridades a ciertos **grupos** de personas que privilegian a los Estados con la riqueza propia de unos pocos y necesaria para la mayoría, los países están bajo el **control** de **grupos** económicos que se han ganado la confianza de los mandatarios porque son dueños del **dinero** o las propiedades necesarias para mantener el deseo de los corruptos, que son egoístas al pensar en sus necesidades y no en las del pueblo que están protegiendo.

Es preocupante, que mientras gran parte de la **población** mundial se muere de hambre, los grupos económicos contribuyan al enriquecimiento de los países, presionando la creación de nuevas **armas** militares que agilizan la desaparición de lo que no es útil y que buscando el bienestar de unos pocos, oprimen para que **la educación** sea cada vez de más baja **calidad** y que no contribuya al crecimiento intelectual del ser humano.

Hay un mundo ficticio y utópico al que todos están acostumbrados, espacios donde se estimula la fantasía que impone patrones de belleza que sirven de mediadores para no mostrar la cara oculta de la verdad. Todo está disfrazado, nada es real, ni siquiera los gobernantes, que desde que son candidatos se centran en lo estético, prometiendo acabar con la desigualdad social para generar nuevas oportunidades, sin la gente darse cuenta de que esta es una forma de entretener y mantener contentos a los inconformes, mientras ellos sacan provecho.

Y así poco a poco los **medios** de **comunicación** toman gran importancia en la **sociedad** latinoamericana actual, se encargan de vender estereotipos del **hombre** vencedor y opresor, que es admirado por los más débiles y aplasta la **imagen** del perdedor; así se visualiza con mayor claridad quienes son los que en la realidad controlan el destino de todos, las élites económicas estancan la idea de crecimiento e **igualdad** que difunde la **democracia**, y haciendo uso de su **fuerza**, controlan a los espectadores de los **medios** de masas, que cada día quieren ser dueños de grandes emporios para salir de la crisis a la que están sometidos y bajo la idea de **cambio** se dejan

engañar de los sonidos e imágenes propios de los "bellos", privilegiados y por siempre ganadores.

Los medios roban la atención y controlan el tiempo y el destino de los individuos, son generadores de poder porque estimulan en las personas la idea de ganar y de parecerse a los mejores, crean patrones de irrealidades que ayudan a que el oprimido sea cada vez más manipulado por los que están detrás del televisor, la radio y la internet.

Ahora, el control total es ejercido por personas que con la ayuda de máquinas buscan cautivar a los que nunca han tenido la oportunidad de expresar lo que de verdad sienten, pues siempre han sido manipulados y obligados a seguir comportamientos que no son propios del mundo en el que "crecieron".

Y que más decir de los tantos culpables del desmoronamiento casi lento de América Latina; pero, a pesar de tantas injusticias, catástrofes, guerras y finales interminables, el pueblo latinoamericano continúa con al esperanza de pasar de oprimido a poderoso, no tanto a opresor porque seguramente nadie quisiera repetir lo que ellos han vivido. Un pueblo expectante que espera la llegada de personas sabias que los lleven a descubrir el mundo bueno, el que los valore sin importar la distinción de razas y la gran variedad de gustos, bailes y costumbres.

América Latina es vitalidad, porque después de tantas de injusticias y castigos y de no conservar el amor por lo propio no se ha olvidado de que existe y todavía le queda la capacidad de recordar y ayudar a los otros, es consciente de su crisis y de los malos momentos que el destino le ha entregado, y sigue ahí VIVA, con más ganas de luchar y de no quedarse dormido, de recuperar los gobiernos y el poder, de que el pueblo sea por fin protagonista de una nueva historia no se marque por el chiste y la mentira, sino por la esperanza y la grandeza.

Existe un pueblo soñador, que frente a la opresión, el saqueo y el abandono, tiene una respuesta "LA VIDA. Ni los diluvios ni las pestes; ni las hambrunas, ni los cataclismos; ni siquiera las guerras eternas a través de los siglos y los siglos han conseguido reducir la ventaja tenaz de vida sobre la muerte". Y es eso, lo que hace que América Latina sea cada vez más fuerte, y que a pesar de estar en crisis constante, da la oportunidad a nuevas vidas que sufrirán, es seguro, que nacen entre la miseria y el caos, pero que tiene las mejores posibilidades de construir un mejor futuro, de sudar una bandera y de no permitir que la deuda externa le siga robando la primavera y la tranquilidad a este pueblo dulce y salvaje, joven y viejo.

El Nuevo Mundo que sigue acumulando riquezas que respeta las diferencias y no es ajeno a los atropellos. Y es que sabe que la igualdad aunque compleja de comprender no es simplemente poseer los mismos derechos, la igualdad es saber identificarse como personas que conviven y comparten los mismos problemas e ideas. Que hay una igualdad cuando sé es libre del miedo y de

sí mismo, al encontrar la forma de expresar lo que se siente y piensa, al identificarse como miembro de una sociedad que culturalmente es poderosa y puede romper todos los estigmas de opresión y prohibición.

Todavía quedan metas por alcanzar, sueños que se pueden desempolvar, que pueden ser salvados del olvido es no " es demasiado tarde para emprender la creación de la utopía contraria", de lo que los indígenas quisieron. Todavía hay **tiempo** de conservar lo poco que queda pero que puede hacer de esta tierra una mar de encantos y sacrificios justos. Porque no hay en el mundo lugar más bello y mágico, que con el carisma de sus gentes y la belleza de sus paisajes logre cautivar al más simple de los visitantes.

Una región que ha enfrentado la peores batallas y que ha soportado durante 509 años los atropellos más horrendos, pero que ahí está, tan viva y saludable, con las ganas de seguir sonriendo a pesar de que su realidad sea ajena a lo que siempre han querido ser **UNA TIERRA LIBRE Y FELIZ**.

Y declaremos a **LATINOAMÉRICA** élite, del nuevo mundo y de las nuevas tendencias, de las potencias, de la vida, de la **fuerza**, la esperanza y la valentía porque aún se conserva con la eterna **responsabilidad** de mantener por siempre su **VITALIDAD**.

DESECHAR LAS ILUSIONES, PREPARARSE PARA LA LUCHA

No es una casualidad que hayan sido publicados en un momento como éste el Libro Blanco del Departamento de Estado de los EE.UU. sobre las relaciones chino-norteamericanas y la carta del Secretario de Estado Acheson al Presidente Truman. La publicación de estos documentos refleja la victoria del pueblo chino y la derrota del imperialismo, refleja la decadencia de todo el sistema imperialista mundial. Ese sistema está carcomido por múltiples e insuperables contradicciones internas, lo que sume a los imperialistas en una profunda desolación.

El imperialismo ha preparado las condiciones para su propia ruina. Tales condiciones son el despertar de las grandes masas populares en las colonias y semicolonias, así como en los propios países imperialistas. El imperialismo ha impulsado a las grandes masas populares del mundo entero a entrar en la época histórica de la gran lucha por la liquidación del imperialismo.

El imperialismo ha preparado las condiciones, tanto materiales como morales, para la

lucha de las grandes masas populares.

Fábricas, ferrocarriles, fusiles, cañones, etc., éstas son las condiciones materiales. La mayor parte de los poderosos pertrechos del Ejército Popular de Liberación de China proviene del imperialismo norteamericano, cierta parte proviene del imperialismo japonés y otra es de nuestra propia fabricación.

A la agresión de Inglaterra contra China en 1840, siguen las guerras contra China realizadas por las fuerzas aliadas anglo-francesas, por Francia, por Japón, y por las fuerzas aliadas de las ocho potencias (Inglaterra, Francia, Japón, Rusia zarista, Alemania, EE.UU., Italia y Austria), la guerra entre el Japón y la Rusia zarista sobre territorio chino; la guerra de agresión japonesa contra China, en el Nordeste,

* Este artículo y los cinco que lo siguen -- "[¡Adiós, Leighton Stuart!](#)", "[¿Por qué es necesario discutir el Libro Blanco?](#)", "[¿Amistad' o agresión?](#)" y "[La bancarrota de la concepción idealista de la historia](#)", "[Sobre la dictadura democrática popular](#)" --, fueron comentarios escritos por el camarada Mao Tse-tung para la Agencia de Noticias Sinjua sobre el Libro Blanco del Departamento de Estado norteamericano y la carta de Dean Acheson. Estos artículos pusieron al descubierto la naturaleza imperialista de la política de los EE.UU. hacia China, criticaron las ilusiones que abrigaban algunos de los intelectuales burgueses chinos con respecto al imperialismo norteamericano y dieron una explicación teórica de las causas del surgimiento y la victoria de la revolución china, iniciada en 1931; la guerra de agresión japonesa contra toda China, que comenzó en 1937 y duró ocho años, y, finalmente, la guerra de los últimos tres años contra el pueblo chino, mantenida nominalmente por Chiang Kai-shek, pero, en realidad, por los EE.UU. En esta última guerra, como se afirma en la carta de Acheson, los EE.UU. han proporcionado al gobierno del Kuomintang una ayuda material que constituye "más del 50 por ciento de los gastos monetarios" de éste y "han proporcionado al ejército chino (es decir, al ejército del Kuomintang) abastecimientos militares". Esta es una guerra en que los EE.UU. suministran el dinero y las armas, en tanto Chiang Kai-shek suministra los hombres para luchar por los EE.UU. y asesinar a los chinos. Todas estas guerras de agresión, más la agresión y la opresión políticas, económicas y culturales, han provocado en los chinos el odio al imperialismo, los han hecho detenerse a pensar qué significa todo esto y los han obligado a poner en pleno juego su espíritu revolucionario y a unirse en la lucha. Ellos lucharon, fracasaron, lucharon de nuevo, fracasaron de nuevo, volvieron a luchar; acumularon una experiencia de 109 años, una experiencia de centenares de luchas, grandes y pequeñas, militares y políticas, económicas y culturales, con o sin derramamiento de sangre, y sólo entonces obtuvieron la victoria fundamental de hoy. Estas son las condiciones morales, sin las cuales la revolución no habría podido triunfar.

Para servir las necesidades de su agresión, el imperialismo creó en China el sistema comprador y el capital burocrático. La agresión imperialista estimuló la economía social del país, provocó cambios en ella y creó los elementos contrarios al imperialismo: la industria nacional y la burguesía nacional de China y, en particular, el proletariado chino en las

empresas explotadas directamente por los imperialistas, en las del capital burocrático y en las de la burguesía nacional. Para servir las necesidades de su agresión, el imperialismo arruinó al campesinado chino, explotándolo por medio del intercambio de valores desiguales; de este modo, creó inmensas masas de campesinos pobres, que sumaban centenares de millones y representaban el 70 por ciento de la población rural del país. Para servir las necesidades de su agresión, el imperialismo preparó en China varios millones de grandes y pequeños intelectuales de nuevo tipo, diferentes de los *literati* de viejo tipo y de los letrados burócratas. Pero el imperialismo y sus lacayos, los gobiernos reaccionarios de China, pudieron controlar sólo una parte de estos intelectuales y, finalmente, sólo un puñado, como Ju Shi, Fu Si-nien y Chien Mu; todos los demás escaparon de su control y se volvieron contra ellos. Estudiantes, profesores, catedráticos, técnicos, ingenieros, médicos, hombres de ciencia, escritores, artistas y empleados públicos, todos se han rebelado o no quieren seguir más al Kuomintang. el Partido Comunista es el partido de los pobres, y es presentado, por todas partes y en toda ocasión, por la propaganda del Kuomintang como una banda de sujetos que cometen asesinatos e incendios, que violan y saquean, que rechazan la historia y la cultura, que reniegan de la patria, que carecen de amor filial y de respeto a maestros y ancianos, que no entran jamás en razón, que practican la comunidad de los bienes y de las mujeres y que emplean la táctica militar del "mar humano": en resumen, una horda de diablos de hocico verde y afilados colmillos, horda de criminales monstruosos para los que no hay perdón. Pero, cosa extraña, esta misma horda se ha granjeado el apoyo de varios centenares de millones de personas, incluida la mayoría de los intelectuales, especialmente la juventud estudiantil.

Parte de los intelectuales aún quieren permanecer a la expectativa. Piensan: el Kuomintang no es bueno y el Partido Comunista tampoco lo es necesariamente; por lo tanto, mejor esperemos un poco. Algunos de ellos apoyan de palabra al Partido Comunista, pero en el fondo siguen a la expectativa. Son precisamente estas personas las que se hacen ilusiones con los EE.UU. No quieren hacer distinción entre los imperialistas norteamericanos, que están en el Poder, y el pueblo norteamericano, que no lo está. Se dejan embaucar fácilmente por las palabras melifluas de los imperialistas norteamericanos, como si fuera posible que éstos trataran a la China Popular sobre la base de la igualdad y del beneficio mutuo sin que medie antes una lucha severa y prolongada. Subsisten todavía entre estos intelectuales muchas ideas reaccionarias, o sea, antipopulares; pero ellos no son reaccionarios kuomintanistas. Son elementos intermedios o de derecha en la China Popular. Son los partidarios de lo que Acheson llama "individualismo democrático". Las engañosas maniobras de los Acheson cuentan todavía con una base social en China, aunque muy endeble.

El Libro Blanco de Acheson revela que los imperialistas norteamericanos no saben en absoluto qué hacer ante la actual situación en China. el Kuomintang es tan incapaz que ninguna ayuda, por más cuantiosa que sea, puede salvarlo de su inevitable ruina; los imperialistas norteamericanos pierden el control de la situación y nada pueden hacer. En su

carta Acheson dice:

"El hecho, desafortunado pero ineludible, es que el resultado ominoso de la guerra civil en China estaba más allá del control del Gobierno de los EE.UU. Nada de lo que este país hizo o pudo haber hecho dentro de los límites razonables de sus capacidades podía haber modificado aquel resultado; nada de lo que este país dejó sin hacer ha contribuido a él. Este fue el producto de las fuerzas internas chinas, fuerzas en las cuales este país trató de influir, pero no pudo."

De acuerdo con la lógica, la conclusión de Acheson debería ser, tal cual creen o afirman algunos intelectuales chinos con un embrollo en la cabeza, comportarse como "el carnicero que deja de lado su cuchilla y se convierte instantáneamente en Buda" o como "el ladrón que se arrepiente y se transforma en hombre virtuoso", es decir, tratar a la China Popular sobre la base de la igualdad y del beneficio mutuo y dejar de provocar disturbios. Pero no, dice Acheson, continuaremos provocando disturbios y lo haremos por cierto. ¿Se obtendrá algún resultado? Afirma que sí. ¿Con qué clase de gentes contará? Con los partidarios del "individualismo democrático". Acheson añade:

". . . la milenaria civilización y el individualismo democrático de China se reafirmarán finalmente y China se sacudirá el yugo extranjero. Considero que debemos estimular en China todo desarrollo que, en el presente y en el futuro, tienda a este fin."

¡Qué diferentes son la lógica del imperialismo y la del pueblo! Provocar disturbios, fracasar, provocar disturbios de nuevo, fracasar de nuevo, y así hasta la ruina: ésta es la lógica de los imperialistas y de todos los reaccionarios del mundo frente a la causa del pueblo, y ellos no marcharán nunca en contra de esta lógica. Esta es una ley marxista. Cuando decimos que "el imperialismo es feroz", queremos decir que su naturaleza nunca cambiará y que los imperialistas nunca dejarán de lado sus cuchillas de carnicero ni se convertirán jamás en Budas, y así hasta su ruina.

Luchar, fracasar, luchar de nuevo, fracasar de nuevo, volver a luchar, y así hasta la victoria: ésta es la lógica del pueblo, que tampoco marchará jamás en contra de ella. Esta es otra ley marxista. La revolución del pueblo ruso siguió esta ley, y la ha seguido también la revolución del pueblo chino.

Las clases luchan, unas clases salen victoriosas, otras quedan eliminadas. Así es la historia, así es la historia de la civilización de los últimos milenios. La interpretación de la historia desde este punto de vista es el materialismo histórico; desde el punto de vista contrario, el idealismo histórico.

El método de la autocrítica sólo se puede aplicar en el seno del pueblo; es imposible persuadir a los imperialistas y a los reaccionarios chinos a que muestren benevolencia y abandonen el mal camino. El único medio es organizar fuerzas para luchar contra ellos, como lo hicimos en nuestra Guerra Popular de Liberación y en la revolución agraria, desenmascarar a los imperialistas, "irritar" a los imperialistas y a los reaccionarios, derrocarlos, castigarlos por sus transgresiones contra la ley, "sólo permitirles actuar en la

forma debida y no tolerarles que se extralimiten, ni de palabra ni de hecho". Sólo entonces habrá alguna esperanza de tratar con los países extranjeros imperialistas sobre la base de la igualdad y del beneficio mutuo. Sólo entonces habrá alguna esperanza de dar a aquellos terratenientes, capitalistas burocráticos, miembros de la reaccionaria camarilla kuomintanista y sus cómplices que hayan depuesto las armas y se hayan rendido, una educación encaminada a transformar a los malos en buenos, y alguna esperanza de lograr convertirlos, dentro de lo posible, en personas buenas. Muchos liberales chinos -- elementos democráticos de viejo tipo, o sea, partidarios del "individualismo democrático", en quienes Truman, Marshall, Acheson, Leighton Stuart y sus semejantes tienen depositada su esperanza y a quienes tratan constantemente de ganarse -- caen a menudo en la pasividad y se equivocan con frecuencia en sus juicios sobre los gobernantes de los EE.UU., sobre el Kuomintang, sobre la Unión Soviética y también sobre el Partido Comunista de China. Eso se explica precisamente porque no abordan los problemas desde el punto de vista del materialismo histórico, o no aprueban este modo de abordar los problemas.

Es deber de los hombres avanzados -- comunistas, miembros de los partidos democráticos, obreros políticamente conscientes, jóvenes estudiantes e intelectuales progresistas -- unirse, en el seno de la China Popular, con las capas y los elementos intermedios, los elementos atrasados de diversas capas, con todos los que aún se muestran vacilantes e irresolutos (estas personas continuarán vacilando por largo tiempo; vacilarán aun después que se hayan hecho firmes; vacilarán apenas tropiecen con dificultades), darles sincera ayuda, criticar su carácter vacilante, educarlos, ganarlos para el lado de las masas populares, impedir que los imperialistas los arrastren consigo, y decirles que desechen las ilusiones y se preparen para la lucha. Que nadie piense que con la victoria ya no es menester trabajar entre ellos. Todavía tenemos que trabajar, trabajar mucho y con paciencia, antes de poder ganar efectivamente a estos elementos para nosotros. Cuando los ganemos, el imperialismo se encontrará enteramente aislado, y Acheson no podrá poner en juego ninguna de sus tretas.

La consigna de "prepararse para la lucha" se dirige a los que todavía acarician ciertas ilusiones con respecto al problema de las relaciones entre China y los países imperialistas, especialmente entre China y los EE.UU. En cuanto a este problema, ellos aún se mantienen en la pasividad, aún no han tomado su decisión, aún no están resueltos a librar una prolongada lucha contra el imperialismo norteamericano (e inglés), pues albergan todavía ilusiones con respecto a los EE.UU. En este problema nos sigue separando de ellos una distancia grande o bastante grande.

La publicación del Libro Blanco y de la carta de Acheson merece celebrarse, porque lanza un balde de agua fría y deja en vergüenza a los que mantienen ideas de la vieja democracia o del individualismo democrático, que no aprueban, o no aprueban mucho, la democracia popular, o el colectivismo democrático, o el centralismo democrático, o el heroísmo colectivo, o el patriotismo internacionalista, que manifiestan al respecto descontento o cierto descontento, o incluso antipatía, pero que aún mantienen sentimientos

patrióticos y no son reaccionarios kuomintanistas. Lanza un balde de agua fría particularmente a los que creen que todo lo norteamericano es bueno y esperan que China se modele a la manera de los EE.UU.

Acheson declara abiertamente que se "estimulará" a los individualistas democráticos chinos a sacudirse el "yugo extranjero". Esto quiere decir que llama al derrocamiento del marxismo-leninismo y de la dictadura democrática popular dirigida por el Partido Comunista de China. Porque esta doctrina y este sistema, según se alega, son "extranjeros", no tienen raíces en China y son impuestos a los chinos por Marx (muerto hace 66 años), de Alemania, Lenin (muerto hace 25 años) y Stalin (vivo aún), ambos de Rusia; esta doctrina y este sistema son, además, pésimos, pues abogan por la lucha de clases, por el derribamiento del imperialismo, etc.; de ahí que sea necesario derrocarlos. En relación con esto, se dice que ". . . el individualismo democrático de China se reafirmará finalmente" con el "estímulo" del Presidente Truman, del comandante en jefe entre bastidores Marshall, del Secretario de Estado Acheson (encantador mandarín extranjero responsable de la publicación del Libro Blanco) y del embajador Leighton Stuart que se ha escabullido. Los Acheson consideran que así infunden el "estímulo", pero es muy posible que los individualistas democráticos chinos que, a pesar de su confianza en los EE.UU., aún conservan sentimientos patrióticos, lo estimen como un balde de agua fría que se les ha lanzado y como un motivo de vergüenza, porque en vez de tratar de manera apropiada con las autoridades de la dictadura democrática popular de China, los Acheson se entregan a este sucio trabajo y, lo que es más, lo publican abiertamente. ¡Qué vergüenza! ¡Qué vergüenza! Para quienes tienen sentimientos patrióticos, la declaración de Acheson no es un "estímulo", sino un insulto.

China se encuentra en medio de una gran revolución. Toda China hierve de entusiasmo. Las condiciones son favorables para ganarnos y unir en torno nuestro a todos los que no profesen un odio profundo e implacable a la causa de la revolución popular, aunque mantengan ideas equivocadas. Los hombres avanzados deben utilizar el Libro Blanco para emprender un trabajo de persuasión entre ellos.

NOTAS

El Libro Blanco de los EE.UU., *Relaciones de los Estados Unidos con China*, fue publicado el 5 de agosto de 1949 por el Departamento de Estado norteamericano, y la carta de Acheson a Truman, escrita el 30 de julio de 1949, después que el Departamento de Estado de los EE.UU. terminó la redacción del Libro Blanco. El texto del Libro Blanco, dividido en ocho capítulos, trata de las relaciones chino-norteamericanas durante el período que va desde 1844, año en que los EE.UU. obligan a China a firmar el Tratado de Wangsia, hasta 1949, año en que la revolución popular china conquista la victoria fundamental en todo el país. El Libro Blanco relata con especial detalle cómo, durante los cinco años transcurridos desde fines de la Guerra de

Resistencia contra el Japón hasta 1949, los EE.UU. siguieron la política de ayudar a Chiang Kai-shek a combatir a los comunistas, lucharon por todos los medios posibles contra el pueblo chino y finalmente sufrieron la derrota. El Libro Blanco y la carta de Acheson están plagados de tergiversaciones, de omisiones deliberadas e invenciones mentirosas, y de venenosas calumnias y profundo odio contra el pueblo chino. En la querrela que se entabló entonces dentro del campo reaccionario norteamericano acerca de su política hacia China, los imperialistas como Truman y Acheson, con el intento de convencer a sus adversarios, se vieron obligados a revelar públicamente, en forma de Libro Blanco, parte de la verdad sobre sus actividades contrarrevolucionarias. Así, en su efecto objetivo, el Libro Blanco constituye una confesión del imperialismo norteamericano de sus crímenes de agresión contra China.